



Durante la Misa celebrada este jueves 21 de diciembre en la Casa Santa Marta, **el Papa Francisco pidió a los cristianos ser alegres, que muestren a los demás esa alegría de haber sido perdonados y redimidos por el Señor, evitando tener “cara de velorio”**.

En su homilía, el Papa se refirió a la historia del filósofo “que criticaba a los cristianos, que afirmaba ser agnóstico o ateo y criticaba a los cristianos diciendo: ‘Estos, los cristianos, dicen que tienen un Redentor. Yo lo creeré, creeré en el Redentor cuando tengan cara de redimidos, cara gozosa por haber sido redimidos’”.

El Pontífice cuestionó entonces: **“Por eso, si tienes cara de velorio, ¿cómo podrán los demás creer que tú has sido redimido? ¿Qué tus pecados han sido perdonados?”**. “Este es el primer punto, el primer mensaje de la liturgia de hoy: tú has sido perdonado, cada uno de nosotros es un perdonado”.

El Santo Padre **reflexionó en la Misa de hoy sobre la alegría cristiana, una alegría que se sustenta en tres elementos: es una alegría que procede de haber recibido el perdón, que se alimenta del Señor, y que evita el derrotismo**.

Francisco recordó que “el Señor revocó tu condena” y por lo tanto invitó a alegrarse y a no llevar una vida tibia: “Esta es la raíz específica de la vida cristiana, que hemos sido perdonados”.

Francisco insistió: **“Dios es el Dios del perdón”**. Recordó que “el Señor camina con nosotros”, está “en medio de nosotros, en nuestras pruebas, dificultades, alegrías, en todo”.

En este sentido, animó a dirigir “cualquier palabra al Señor, que se encuentra a nuestro lado”.

Por ello, animó a ser optimistas, “el pesimismo no es cristiano”. El pesimismo “nace de una raíz caracterizada por no saberse perdonado. De una raíz que no ha sentido la

ternura de Dios”.

“El Evangelio nos hace ver esta alegría: ‘María, alegre, se levantó y fue adelante’, también la alegría nos hace ir adelante, siempre, porque la gracia del Espíritu Santo no conoce la lentitud. El Espíritu Santo siempre va adelante, siempre nos empuja adelante, siempre adelante, como el viento en la vela, en la barca”.

En definitiva, la alegría cristiana es la alegría del niño en el vientre de Santa Isabel cuando se encontró con María.

“Esta es la alegría que nos pide la Iglesia: por favor, seamos cristianos alegres, hagamos todo el esfuerzo para mostrar a los demás que hemos sido redimidos, que el Señor nos ha perdonado todo, que, si caemos, Él también nos perdonará porque es el Dios del perdón, es el Dios en medio de nosotros que no nos dejará caer de la barca”.

“Este es el mensaje de hoy”, concluyó Francisco: “‘Levántate’. Es ese ‘levántate’ de Jesús a los enfermos: ‘Levántate, grita de alegría, regocíjate, aclama con todo tu corazón”.